
Javier Rospigliosi, *Des-organización social. Los jóvenes y las ideologías... una respuesta de las ciencias a sus inquietudes*

Stella Matutina, Lima, 2021, 191 pp.

Es gratificante encontrar una propuesta intelectual que logre enlazar el pensamiento filosófico con la ciencia fundamental: física y matemática, llevando este encuentro a conceptos y realidades que, con base en una reflexión inteligente, nos conduce a ver que las ciencias sociales y el comportamiento humano en sí pueden explicarse y regirse por la matemática, a la vez que presenta este hecho como algo paralelo con la física.

Como ingeniero industrial que soy, al igual que el autor, con el que coincidimos como estudiantes de ingeniería en Lima-Perú, reconozco en los nú-

meros una herramienta indispensable para describir y entender diferentes realidades y luego desarrollar estrategias que permitan tomar las mejores decisiones. En el caso de este libro, la matemática se relaciona con la formamateria física de las diferentes realidades para, finalmente, volcarlas a la realidad física.

Desde que ingresamos a la Pontificia Universidad Católica del Perú, en 1970, Javier destacó por su gran habilidad matemática, consecuencia principalmente de su gran capacidad para entender lo abstracto, esta habilidad conjuntamente con su desarrollo filosófico –impulsado y logrado por su cercana relación con el gran filósofo Leonardo Polo Barrena– han hecho posible este libro que, con seguridad y citando al mismo Javier, conduce a los jóvenes hacia el camino de “querer saber más”.

El autor, tomando como referencia publicaciones de Polo y de algunos de sus discípulos, introduce nuevos alcances a conceptos inicialmente físicos como la entropía, a la que presenta como una magnitud especial superior a las otras magnitudes físicas y que debe aplicarse también a las distintas realidades del quehacer humano; comenta también la fórmula de Ludwig Boltzmann como sustento de la utilización más amplia de la magnitud entropía, cuya propiedad estadística la ha llevado a tener que ser una herramienta indispensable en campos diferentes a la termodinámica, o la informática, la economía, incluso en ecología, para esto ha tomado la analogía. Es de resaltar la importancia que da el autor a la entropía, cuyo uso define también el orden-desorden incluso de los vicios y virtudes del ser humano.

Interesante también es encontrar en este libro que nuestra existencia –y la de todos los seres vivos en nuestro planeta– ha sido posible gracias a la muy baja entropía de nuestro sistema solar, lo que permite que la vida pueda desarrollarse organizadamente –como cuerpo– en los reinos animal y vegetal.

Como eje transversal en toda esta obra se encuentra la matemática, extrañándole al autor que, siendo los números tan útiles en la práctica –no sólo de ingeniería– no se viertan con propiedad en los demás campos que los utilizan; culpa de ello a las sociedades de su tiempo: no quisieron desarrollarse científicamente buscando lo humano-trascendental. Entiendo que este no uso, o mal uso de los números, es la causa de la *des-organización social*, título de este libro.

El autor plantea que debe darse la correcta aplicación de los números a cada realidad y métodos sectoriales, pero los números son abstracciones –que se ajustan a cada ciencia– según el conocimiento que de cada una de ellas tie-

nen los expertos que las manejan. Y cada una estudia fenómenos distintos y dinámicos, que al abstraerse debidamente –según su caso– serán dinamizados, como fue el inicio histórico de esta nueva magnitud, la temperatura: gracias a Torricelli.

A continuación, nos va llevando a la estadística propia de cada ciencia –como lo hizo la física– no de un modo incierto, que es lo que se piensa hoy de la probabilidad; sino de otro modo concreto y más realista como es la combinatoria propia de los abstractos y los números, apoyado en los axiomas de la teoría del conocimiento de Polo. Pero no en el sentido de que si ocurrió algo, lo incierto sigue obstando; sino que por haber ocurrido eso, disminuye en 1 el baremo de posibles repeticiones de ese suceso, y aumenta en 1 alguno de los otros baremos.

La verdad del trabajo humano es social y requiere un contacto mutuo, como lo hace la materia en el caso de la temperatura. Rospigliosi toma como importante referencia la temperatura, un número invariante y desarrolla (con mucho esmero técnico) las matemáticas de su descubrimiento histórico, pero lo hace con el fin de mostrar cómo fue que la temperatura se mantuvo –y fue confirmada como magnitud absoluta– a pesar de la revolución en la física que pasó de ser clásica a cuántica. Esto ocurría ya entrado el s. XX.

Estuve presente virtualmente en la presentación que hizo el autor de su libro en la Universidad de Navarra, en enero de 2022; mencionó que Polo decía en su libro *Antropología trascendental* (tomo 2) que le gustaría que sus discípulos descubrieran otras ideas –símbolos de actos– además de las que él (Polo) menciona en ese libro. Rospigliosi habló de la entropía de los actos humanos, su grado de desorden, que mide la temperatura de estos actos humanos sociales; no se refiere a lo físico sino a la perfección de los mismos: como el caso de 36.5°C que es un número físico que define la frontera vida-muerte; ahora bien, estos actos humanos son muy variados y hay que distinguirlos. Es decir, que así como existe el orden físico-natural, lo que mejor describe los actos humanos es cómo introducen un des-orden físico pero que permite estudiar al hombre tanto en su vida biológica humana como en lo inmanente y virtuoso que ella posee.

Así, presenta la analogía de la temperatura con la actividad social, además pone ejemplos para su aplicación práctica. Como la clave de esta actividad es la técnica que se aplique en cada tarea humana, su medición se registrará por el tiempo que demore realizarla. Por eso dice que se debe medir en hh (horas-humanas), lo que lógicamente está asumiendo es que el tiempo es la clave de

la vida humana o, lo que es lo mismo, de su actividad social personal y de su conexión con las máquinas o diferentes elementos que utilice para trabajar.

En el camino de su exposición, el autor aplica esto nuevo a casos particulares como el género, la contaminación, la corrupción y los exoplanetas, en este proceso aparece el uso de los números imaginarios, necesarios para las aplicaciones que desarrolla, presenta también ayudas gráficas en las diferentes ciencias que usan números para poder explicarse. Rospigliosi, con base en lo anterior, anima a los jóvenes estudiantes, a quienes principalmente está dirigido este libro, a interesarse por la investigación y profundización en el tema que presenta y en el conocimiento en general.

El secreto de los números que revela el autor en su libro delinea mejor la frontera, difícil de precisar, entre el orden del cosmos y el del ser humano (microcosmo). Esto ayudará a entender mejor los órdenes no cósmicos, sobre todo los humano-espirituales, que eventualmente podrían ser estudiados a través de los números en la medida que se conozcan mejor las fronteras de interacción en los servicios que realizamos los seres humanos.

Estamos frente a una obra amplia pero concreta en conceptos filosófico-científicos que nos hace reflexionar sobre la importancia de utilizar la matemática en campos de la actividad y de la trascendencia humana, pero es necesario utilizarla con la profundidad que siempre ha tenido en campos como la física.

Este libro servirá a muchos jóvenes para entender por qué es necesario estudiar los temas que trata y, además, sabrán qué exigir a sus instituciones educativas.

Víctor Hernández Ibarra
DOI: 10.15581/013.25.234-237
